

“No asesinamos ciudadanos”

Violencia policial y el doble discurso de la ciudadanía en Brasil*

LETICIA MEDEIROS VELOSO

Este artículo nace al observar, durante los ochenta y noventa, un aspecto específico de la esfera pública brasileira que puede ser de sentido común para muchos “bien informados”: en años recientes, los periódicos y otros medios públicos han pasado a ser el recurso principal de información para los ciudadanos en lo referente a aspectos que anteriormente se mantenían en “secreto”. Además estos medios pueden ofrecer, quizás, una fuente de datos exacta y detallada para un científico social interesado en un aspecto polémico: el abuso generalizado de la policía, especialmente aquel perpetrado contra ciudadanos supuestamente

“comunes” que componen la mayoría de cualquier población. Y consecuentemente, aspecto que con mayor dificultad puede ser ubicado en medios científicos sociales como son las fuentes primarias: revisión de archivo y entrevistas.

Realmente, hay mucho que decir del uso de la prensa como fuente en la investigación. En un argumento que llegó a ser parte de nuestro aparato intelectual, Benedict Anderson demostró hace tiempo, cómo los medios impresos se hicieron indispensables para el correspondiente desarrollo del capitalismo y de los Estados-Nación modernos. Son estos medios los que propor-

LETICIA MEDEIROS VELOSO, Departamento de Antropología, Universidad de Chicago, Estados Unidos

* Traducción de Ruby Pardo.

cionan a los ciudadanos, una esfera pública virtual a través de la cual los asuntos pueden ser debatidos, y a través de la que se mantiene relación aun con aquellos que viven a millas de distancia¹. Al ir más allá del planteamiento de Anderson, Akhil Gupta ha argumentado la utilidad de la prensa como fuente de datos antropológicos, porque en las naciones modernas, los principales asuntos se detallan en ella. Se convierte, al igual que los otros medios de comunicación, en acto principal para la formación de una esfera pública real, compuesta por ciudadanos que se relacionan a través de intereses comunes. La prensa, sería entonces, recurso importante ya que es ella la que comunica y dirime los aspectos que conciernen a la política como un todo².

Basándose en tales argumentos, este artículo ofrecerá un análisis de datos tomados principalmente de la prensa, que es a menudo el recurso disponible con relación al fenómeno seriamente preocupante de la violencia policial y la violación de derechos humanos en contra de los ciudadanos brasileiros en escenarios urbanos. El documento examinará dos grupos de historias recientemente publicadas en los periódicos del Brasil, y que han causado gran conmoción pública.

En primera instancia, se discute el fenómeno infame de violencia policial en contra de los niños pobres y "de la calle" en sectores urbanos de Brasil; un aspecto naturalmente cubierto en forma amplia por los medios más importantes del país, y por lo tanto, extensamente debatido en las conversaciones cotidianas de la gente.

En segunda instancia, se analizan los más recientes casos publicados que han llevado a una intensa y escandalosa discusión pública: la evidencia que fue presentada –en el reportaje gráfico y la grabación de videos–, de oficiales de policía en el momento que golpean y torturan a "sospechosos" en las áreas residenciales más pobres de ciudades del Brasil.

Al examinar cómo estos dos casos reflejan el amplio fenómeno de la actual realidad social y política del Brasil, y cómo esta serie de casos fue retratada en los periódicos y otros medios de comunicación estudiados, el documento buscará descubrir los argumentos expresados popularmente cuando la gente intenta comprender el abuso y la violencia en contra de los ciudadanos. Especialmente cuando estos tienen lugar en un momento de supuesta democracia y garantía de los derechos humanos.

Segundo, el análisis conducirá al argumento de que las aparentes incongruencias en las interpretaciones divergentes de estos hechos tienen una lógica subyacente que sólo puede ser entendida al prestar especial atención a las especificidades del orden democrático brasileiro en los recientes años noventa: la policía que abusa de los "no-ciudadanos", se localiza (y es producida) en forma compleja, en la reciente historia de la democracia del Brasil. Esta complejidad se sitúa en el centro del análisis que aquí se presenta.

LOS MEDIOS Y LA VIOLENCIA POLICIAL

El primer grupo de historias discutidas aquí nos relata cómo, en abril del 96,

⁽¹⁾ Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, New York, 1991.

⁽²⁾ Akhil Gupta, "Blurred Boundaries: The Discourse of Corruption, the Culture of Politics, and the Imagined State", *American Ethnologist* 22 (2), 1995, p. 375-402.

casi tres años después de que un grupo de "niños de la calle" fueran asesinados por la policía de Río de Janeiro, en la que ha pasado a ser conocida como "la masacre de la Candelaria" -haciendo referencia a la iglesia que sirvió como base para el montaje del asesinato-, el primer oficial acusado fue finalmente llevado a la corte, un logro nada despreciable. El juicio llegó a ser un acontecimiento inesperado y excepcional, teniendo en cuenta que, es bien conocido que los oficiales de policía son a menudo acusados por tales casos, pero rara vez se les ha comprobado³. Aunque, ya ha sido probado que son los oficiales de policía en servicio o fuera de él los responsables de la mayoría de asesinatos de "niños de la calle" o pobres en las calles de las grandes ciudades del Brasil, el calificativo "exterminio" es a menudo aplicado para referirse a crímenes con un fin aparentemente determinado, y la policía a menudo culpada, por lo menos en la imaginación pública.

Las estadísticas son confusas en cuanto al número real de tales hechos. El *Jornal do Brasil* ha reportado que las muertes violentas de "menores" en Río de Janeiro se han incrementado un 230% entre 1985 y 1995 (se cree que han sido asesinados sólo en este período 6.033 jóvenes)⁴. Muchas de estas muertes parecieran haber sucedido accidentalmente en confrontaciones armadas entre la policía y los criminales en las favelas (barrios pobres don-

de estos niños vivían), mientras que otras se debían al "exterminio de grupos" o "ejecuciones". Aunque este reporte de prensa admitió que aún es difícil determinar la responsabilidad por tales crímenes, también estableció que, en muchos de los casos tratados, las muertes pudieron ser ejecutadas por policía militar o grupos paramilitares, a menudo contratados por comerciantes u hombres de negocios como personal de seguridad privada. Antes de abril de 1996, sin embargo, prácticamente ninguno de estos había sido juzgado. El mismo reporte de prensa menciona sólo a cuatro personas que actualmente están pagando por crímenes similares en las cárceles de Río de Janeiro.

Pero aunque la muerte de los "niños de la calle" es indudablemente un hecho común en los centros urbanos brasileiros, otros casos no han provocado la irritación pública que provocó "la masacre de la Candelaria"⁵. La relevancia concedida al caso es particular, por largo tiempo ocupó los principales titulares a nivel nacional e internacional. Se comprende que el juicio a los acusados de la "masacre" se limitó a dar cuenta de un asunto importante a nivel nacional. Además parecía anunciar una nueva era en la historia de la violencia en contra de los niños pobres del país.

Un gran número de personas se movilizó en torno a este hecho: desde una coalición ecuménica conformada por miembros de diferentes tendencias

⁽³⁾ Comissão Justiça e Paz, *Direitos Humanos no Brasil*, Edicoes Loyola, Brasília, Brazil, 1993; Comissão Justiça e Paz, *Direitos Humanos no Brasil, 1992-1993*, Edicoes Loyola, Brasília, Brazil, 1993; Human Rights Watch/Americas, *Final Justice: Police and Dead Squad Homicides of Adolescents in Brazil*, Human Rights Watch, New York, 1994.

⁽⁴⁾ *Jornal do Brasil*, April 15, 1996.

⁽⁵⁾ Leticia Medeiros Veloso, "Problem-Child or Problem-Nation? 'Street Children,' Violence and the Brazilian Civil (Dis) Order", Master's Thesis, Department of Anthropology, University of Chicago, 1997.

religiosas, hasta el Movimiento Viva Río ("viva" significa "animar" y a la vez "estar vivo") grupo organizado para "recordar y exigir justicia", y cuyo objetivo era "transmitir [a los jueces] la ira de la sociedad por este crimen"⁶. Lo que más enardecía al imaginario popular era la demanda por una "justicia" concebida en términos universales y abstractos, asociada con el compromiso definitivo de terminar con la impunidad policial en tales crímenes. También compartían la preocupación profunda por la capacidad de las autoridades y de otras instituciones del país para manejar tales casos⁷.

El hecho de que las condiciones parecen no haber mejorado desde la masacre presentó una motivación adicional para las esperanzas puestas en los juicios de la Candelaria. Las reacciones respecto a los actuales procedimientos y resultados de los juicios, estaban mezcladas. En el primer juicio, el policía militar Marcos Emmanuel fue sentenciado a un total de 309 años de prisión. Total que reflejó las penas más altas posibles que recibió por todos los cargos, porque de acuerdo con el juez: "[sus] acciones niegan [negaron] la racionalidad humana misma y ofenden [ofendieron] la conciencia jurídica universal"⁸. Esta sentencia inicial fue publicada y proclamada ampliamente por varios grupos que acompañaron atentamente los juicios, y su significado simbólico no pasó desapercibido. Los periódicos como el *Jornal do Brasil* y *O Globo* fueron categóricos: al condenar

al policía, la nación brasilera como un todo ha "removido la pared de la impunidad" dando "un paso adelante" en la dirección correcta. Así se construía una imagen teleológica y evolutiva, ilustrando con precisión la importancia considerable de lo que estaba en juego⁹.

La mayoría de argumentos acerca del significado de estos juicios (presentados en los periódicos brasileiros durante 1996 y 1997) ofrecen importantes claves para comprender su amplia resonancia. Los discursos populares, las organizaciones no gubernamentales, legistas, e incluso miembros del aparato estatal brasileiro, vieron los juicios de la Candelaria como un paso esencial en la cruzada para lograr constituir un "imperio de la ley" verdadero en el agitado estado de Río de Janeiro (donde el abuso policial y la violencia urbana son comunes), al igual que en todo el país. Ahora bien, debe recordarse que Brasil ha sido representado a menudo en la esfera internacional como un caso paradigmático donde los derechos humanos no son una categoría importante, y a menudo el Estado brasileiro es considerado incompetente para prevenir el abuso¹⁰. En el caso de la "masacre de la Candelaria", el debate tuvo que ver directamente con la legalidad, puesto que era la policía la que estaba siendo enjuiciada; los agentes que supuestamente defienden el Estado y mantienen el orden legal.

El segundo grupo de historias es más reciente y probablemente aún

⁽⁶⁾ *Jornal do Brasil*, April 04, 1996.

⁽⁷⁾ Veloso, Leticia Medeiros, op. cit.

⁽⁸⁾ *Folha de São Paulo*, May 01, 1996.

⁽⁹⁾ *Jornal do Brasil*, Mayo 01, 1996.

⁽¹⁰⁾ Ver, por ejemplo, el reciente reporte por "Human Rights Watch/Americas" (1994) sobre abuso en Derechos Humanos en Brasil. A propósito, esta organización tuvo una presencia significativa en los "juicios de la Candelaria."

más problemático. Obliga a revelar una idea diferente de la concebida por los que creyeron que los juicios de la Candelaria eran un paso decisivo hacia la finalización de la violencia policial en Brasil¹¹. De acuerdo con el importante papel de la prensa del país en revelar tales datos confidenciales, numerosas historias relacionadas con la violencia diaria en los estados de Río de Janeiro y São Paulo han mostrado una situación cada vez más asombrosa: a pesar de los recientes esfuerzos asumidos al contraatacar la violación de los derechos humanos, y a pesar de ser un Estado percibido como una democracia, el número de civiles asesinados supuestamente “de manera accidental” en lugar de disminuir, ha aumentado vertiginosamente en los noventa. Sólo en Río de Janeiro, 1403 civiles fueron asesinados en confrontaciones con la policía entre enero de 1993 y junio de 1996, de acuerdo con una extensa investigación llevada a cabo por el periódico *Jornal do Brasil* y publicada en 1996¹². Estos hechos implican los intentos para investigar el tráfico de drogas o los crímenes relacionados con éste, por parte de oficiales de la policía, intentos que se convierten en tiroteos con los sospechosos, ocasionando heridas a los transeúntes. Sin embargo, la evidencia también parece mostrar, –como ha argumentado la investigación presentada por el *Jornal do Brasil*– que el número de personas asesinadas excede el número de personas heridas, ponien-

do de relieve el asesinato decidido de aquellos catalogados como “sospechosos” por la policía.

Aún más preocupante que las cifras presentadas, es la respuesta dada por el Departamento de Policía. Cuando fue entrevistado por los periodistas representantes de los medios más importantes de Río, el entonces jefe de policía respondió, en una frase que pasó a ser célebre (tristemente): “la policía no asesinó ciudadanos, sólo criminales”¹³. Al explicar esta afirmación, el jefe de policía argumentó que, aunque las muertes accidentales de civiles son ciertamente lamentables, en los casos particulares a los que hace referencia la prensa, la policía simplemente estaba intentando proteger a los “ciudadanos honestos” de los “ladrones”¹⁴.

Como era de esperar, los activistas de derechos humanos, los medios, y una gran cantidad de público estaba enfadada con estas declaraciones; particularmente con respecto a la diferenciación implícita entre clases y niveles de ciudadanos reflejada en la lógica del jefe de la policía: ¿quién cuenta como “ciudadano”?, y, ¿qué es necesario para convertir a alguien en “no-ciudadano” destinado a sumirse en la criminalidad, actividad percibida como la tipificación del no-ciudadano?¹⁵ Como lo ha encontrado Teresa Caldeira al estudiar la criminalidad en São Paulo, “ciudadanos” y “derechos” son siempre categorías cargadas y variables, categorías que continua-

⁽¹¹⁾ Este análisis se basa en una investigación detallada de los cuatro periódicos más importantes en Brasil: *Jornal do Brasil* y *O Globo* de Río de Janeiro, y, *Folha de São Paulo* y *O Estado de São Paulo* de São Paulo, centrada sobre el reportaje de violencia policial en los años 1996 y 1997.

⁽¹²⁾ *Jornal do Brasil*, Varios números en Marzo y Abril 1996.

⁽¹³⁾ *Jornal do Brasil*, Abril 14, 1996.

⁽¹⁴⁾ Ibid.

⁽¹⁵⁾ *Folha de São Paulo*, varios números del primer semestre de 1996; *Jornal do Brasil*, Marzo y Abril de 1996.

mente están siendo negociadas¹⁶. Uno de los entrevistados por Caldeira acerca de cómo los derechos de los ciudadanos son percibidos en este contexto, nunca se percató de que son una posesión inalienable: si [las personas] cometen un crimen, –decía el entrevistado–, “pierden todos sus derechos”¹⁷. Y pierden todos sus derechos como ciudadanos, precisamente porque son “criminales”, esto es, actúan en contra de las leyes establecidas, aceptando la lógica de la citada frase del jefe de policía de Río.

Pero lo que más me interesa tratar en este artículo, es la contradicción reflejada en estos dos grupos de historias que tiene que ver con la violencia, el abuso y la ciudadanía. ¿Cómo vamos a comprender el sentido de una situación, donde los policías acusados son llevados a la corte por crímenes que pueden haber o no haber cometido en contra de “los niños de la calle”?, donde la prensa y los medios de comunicación públicos, tienen aparentemente libertad para revelar información confidencial acerca del supuesto abuso policial, convirtiéndose así en una fuerza central en la lucha por los derechos humanos y la democracia; cuando, al mismo tiempo, el jefe del departamento de policía interpreta los asesinatos perpetrados por sus oficiales como justificables lógicamente y moralmente? Teniendo en cuenta que han sido dirigidos a “criminales” y no a “ciudadanos”, ¿cómo vamos a dar sentido a esta diferenciación discursiva y factual, entre los que son rotulados como “ciudadanos” y los que no? Y,

¿de dónde surge esta diferenciación? Finalmente, ¿cómo explicamos la reappropriación, por parte de la policía, de una retórica liberal acerca de la ciudadanía, para así justificar la violencia y el abuso? Este artículo intenta explorar y contextualizar estos interrogantes, en el Brasil de los ochenta y noventa.

Desde los ochenta, Brasil se ha consolidado como un régimen democrático, después de veinte años de régimen militar. Aún, en los noventa, como lo afirmó el último reporte de derechos humanos de America's Watch (mayo del 97), en Río de Janeiro han sido asesinadas más personas en cualquiera de los años dados, que los asesinados durante los 20 años de régimen militar. Exploraré esta ambigüedad, estudiando cómo las retóricas de la ciudadanía universal están siendo usadas y subvertidas por diferentes actores, en la medida que intentan ocuparse de los porcentajes crecientes de criminalidad, –especialmente en Río de Janeiro– en el momento en que el régimen democrático esta siendo provisionalmente reconstruido. Afirmando que la paradoja de tener, por una parte, una prensa libre y llevar a la policía militar a los juicios por los supuestos asesinatos de “niños de la calle”; y por otra parte, el incremento en los porcentajes de criminalidad y a la vez de aumento de la violencia policial, está profundamente enraizada en las formas particulares a través de las que (en años recientes), la creciente democratización (“neoliberal”) ha sido experimentada en esta nación. Así mismo, argumentaré que contrariamente a la interpretación popular, el

^[16] Teresa Pires do Rio Caldeira, *City of Walls: Crime, Segregation and Citizenship in São Paulo*, Ph.D. Disertación, Universidad de California, Berkeley, 1992. También cf Teresa Pires do Rio Caldeira, “Fortified Enclaves: The New Urban Segregation”, *Public Culture* 8(2), 1996, p. 303–329; Mike Davis, *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles*, Verso, Londres y Nueva York, 1990; James Holston, y Arjun Appadurai, “Cities and Citizenship”, *Public Culture* 8(2), 1996, p. 187–204.

^[17] Teresa Pires do Rio Caldeira, op. cit., 1992, p. 190–191.

aumento del abuso policial no es una contradicción ni otro ejemplo del "barbarismo" de esta "nación tolerante" como a algunos les gustaría. Más bien, muestro que las condiciones para que el abuso se extienda, nacen precisamente de las contradicciones específicas de clase inherentes al proyecto democrático neoliberal brasileiro.

ABUSO POLICIAL: IRA CONTRA LOS POBRES

Todos los reportes recientes sobre las estadísticas de abuso policial en Brasil señalan que el problema ha aumentado enormemente a mitad de los noventa. America's Watch en sus recientes reportes de Derechos Humanos, describe a los policías del Brasil como criminales salvajes que torturan y asesinan a la gente, que a menudo son perdonados por las autoridades, acercándose así a la impunidad legal¹⁸. Sin embargo, como se muestra en la declaración del jefe de policía de Río de Janeiro -reproducida anteriormente-, de acuerdo a la policía, esta violencia es sólo el efecto secundario de la batalla en contra del aumento del crimen urbano. Después de todo, las autoridades policiales y los partidarios de la gran represión policial a menudo argumentan que la violencia causada por la policía sólo ocurre cuando los oficiales se comprometen en tiroteos contra lo que ellos llaman "criminales implacables"¹⁹.

Aun, cuando uno mira los resultados de la investigación citada anterior-

mente y realizada por los reporteros del *Jornal do Brasil* en abril de 1996, surge una imagen de los derechos humanos de conformidad con los recientes informes de Watch: el primer mes de 1996, 201 civiles fueron asesinados, mientras que únicamente 12 civiles y 11 oficiales de policía resultaron heridos. Aún más, sólo 12 sospechosos fueron arrestados en las mismas redadas de la policía. Al comparar con el NYPD (New York Police District), tradicionalmente considerado violento, éste promedia 25 muertes por año, y más personas son heridas que asesinadas²⁰. Otro contraste aterrador, registrado por Chevigny en su libro sobre abuso policial en las Américas, es la impunidad policial en grado considerablemente más alto que en U.S., por ejemplo²¹. Aún más alarmante es el caso extremo de Río de Janeiro: las muertes causadas por la policía no sólo tienden a quedar sin castigo, sino que ahora son recompensadas, después de que el departamento de policía instituyó en diciembre de 1995 el llamado "premio al coraje". A partir de esta fecha, los oficiales que muestran "coraje especial" al combatir el crimen han recibido recompensa y promoción especial. Como resultado, la muerte de civiles a manos de la policía aumentó seis veces en los meses siguientes a la implantación de la nueva política²².

Pero la magnitud del problema -y sólo con los datos que han salido a la luz- se vio cuando la identidad de las víctimas fue revelada, de acuerdo con varias investigaciones consecutivas

⁽¹⁸⁾ Human Rights Watch/Americas, *Final Justice: Police and Death Squad Homicides of Adolescents in Brazil*, Human Rights Watch, New York, 1994.

⁽¹⁹⁾ *O Globo*, March 25, 1997.

⁽²⁰⁾ *Jornal do Brasil*, Abril 13, 1996; también cf. Chevigny, Paul, *The Edge of the Knife: Police Violence and Accountability in Six Cities of the Americas*, New Press, New York, 1995.

⁽²¹⁾ Chevigny, op. cit.

⁽²²⁾ *O Globo*, Marzo 25, 1997.

realizadas por *O Globo* y *Jornal do Brasil*. Las llamadas "confrontaciones" generalmente sucedieron en barrios marginales de Río de Janeiro, donde es visto que el crimen se esconde, y –en Brasil y en cualquier lugar– donde el imaginario público tiende a percibir de manera metonímica a cada uno y todo habitante como un "criminal" potencial²³. La mayoría de víctimas descritas en las historias de los periódicos no han tenido un registro criminal previo, y no estaban comprometidas en algo ilegal cuando fueron atacadas. Lo que sí es significativo, es que todas eran pobres.

El hecho de que ellos no eran "ladrones" sino sólo "personas honestas y trabajadoras" (término comúnmente usado para diferenciar estas dos poblaciones) fue lo que más conmovió al imaginario brasileño²⁴. La controversia se desató en marzo de 1997, cuando dos cinematógrafos *amateurs*, en dos ciudades diferentes registraron de forma secreta grabaciones de video de "sesiones de tortura" dirigidas por oficiales de policía en los barrios marginales. Las imágenes eran nada menos que horribles: "ciudadanos comunes" eran verbal y físicamente maltratados, sus documentos de identidad eran rasgados, y se les pedía entregar su dinero. Después les dispararon al azar, y uno de ellos murió. Cuando esto sucedió, los oficiales estaban riendo, escuchando música y tomando cerveza²⁵.

La reacción popular fue de indignación por el hecho de que eran "ciudadanos comunes" los allí maltratados, –"personas decentes", no "criminales"²⁶. Como lo dice una mujer entrevistada por el periódico *O Globo*: "si la policía

no sabe la diferencia, cualquiera de nosotros puede ser una víctima"²⁷. En esta y otras declaraciones similares los policías son descritos como vándalos y bárbaros incurables, que no respetan a los ciudadanos brasileños y que son absolutamente inconscientes del concepto de los derechos de la ciudadanía. No casualmente, el departamento de policía de São Paulo estableció recientemente un "programa de re-educación" para los oficiales agresivos: el principal objetivo del programa es recuperar la parte "civil" de la policía enseñándoles cómo respetar los derechos del ciudadano²⁸. Aún más interesante, desde su punto de vista, –como se ve en las respuestas a las acusaciones–, los policías que están comprometidos en estos comportamientos violentos simplemente se extralimitan, mas no contradicen sus funciones principales: precisamente, para proteger a los ciudadanos del peligro. Como lo dijo el jefe de policía: aquellos que mueren cuando la policía está combatiendo el crimen no son "ciudadanos", sino personas que ponen en peligro la vida de los llamados "ciudadanos honestos". Pero, ¿cuáles son precisamente las condiciones históricas, políticas y culturales que producen este uso paralelo de las retóricas de ciudadanía que, por una parte, desaprueban el abuso policial y, por otra parte, desde una perspectiva opuesta, lo justifican como obediencia y cumplimiento?

EL DOBLE DISCURSO DE LA CIUDADANÍA Y LA CRIMINALIDAD

Al valorar las desagradables imágenes descritas anteriormente, los medios de

⁽²³⁾ *Jornal do Brasil* y *O Globo*, varios números 1996 y 1997.

⁽²⁴⁾ *O Globo*, Abril 24, 1997.

⁽²⁵⁾ *Jornal do Brasil*, Marzo 23, 1997.

⁽²⁶⁾ *O Globo*, Abril 08, 1997.

⁽²⁷⁾ *Ibid.*

⁽²⁸⁾ *Veja magazine*, Mayo 1997: 22-33.

comunicación y las autoridades públicas consideraron por unanimidad: estos fueron "actos de salvajismo", "verdaderas aberraciones", fueron ejemplos de "barbarismo puro" perpetrados por "criminales con uniforme"²⁹. Se reprochó especialmente la política del "premio al coraje", y el hecho reportado de que a los oficiales se les dijo: "dispare primero, pregunte después"³⁰. Un activista resumió el debate de la siguiente manera: "Asesinar a las personas es ahora una razón para la promoción y la recompensa. El barbarismo es parte del discurso del secretario [de policía]"³¹. De hecho, a lo que apunta esta situación es a la dimensión en la que tanto policías como "ladrones" son sujetos en posiciones ambiguas dentro de la amplia categoría de "ciudadanos". Por un lado, como lo argumentó el Gobernador de Río de Janeiro, -Marcello Alencar, al referirse a la violencia policial- la policía algunas veces necesita "salirse" de las reglas de comportamiento cívico para así "hacer su trabajo"³². Por otro lado, aquellos que están comprometidos, o son sospechosos del crimen, encajan en la categoría de "ciudadano" de manera marginal, especialmente porque algunas concepciones culturales predominantes referentes a la ley en el país no perciben los derechos hu-

manos y la ciudadanía como posesiones individuales inalienables: las personas que cometen crímenes "pierden todos sus derechos" y -debemos agregar- su ciudadanía.

Debemos tener en mente que los debates que siguieron a los casos de tortura registrados estaban más enfocados en el hecho de que el abuso, en primer lugar, no había sido dirigido contra "criminales". De acuerdo al análisis general, estos eran "ciudadanos" atacados, cuyo único aparente crimen era su condición social marginal. En forma similar, todos los activistas sociales a los que se les pidió dar su opinión ante los medios -y que he analizado aquí- han argumentado que los pobres brasileiros han pasado a personificar una forma de "ciudadanía inferior", más extrema que la que podemos encontrar en otras naciones "democráticas". De hecho, una afirmación compartida por los científicos sociales brasileiros, ha sido que la brecha en expansión entre ricos y pobres debido a la peor distribución de ingresos en el planeta (de acuerdo al reporte del Banco Mundial, 1996) ha hecho de los pobres brasileiros una población que está virtualmente desposeída histórica y culturalmente de cualquier forma concreta de derechos ciudadanos³³. Un gran nú-

⁽²⁹⁾ *O Globo*, Abril 08, 1997.

⁽³⁰⁾ *Jornal do Brasil*, Abril 15, 1996.

⁽³¹⁾ *Ibid.*

⁽³²⁾ *Jornal do Brasil*, Abril 15, 1996

⁽³³⁾ Teresa Pires do Rio Caldeira, op. cit., 1992, p. 190-191; Teresa Pires do Rio Caldeira, "Fortified Enclaves: The New Urban Segregation", *Public Culture* 8(2), 1996: 303-329; José Murilo de Carvalho, *Os Bestializados: O Rio de Janeiro e a República Que Nao Foi*, Companhia das Letras, São Paulo, Brasil, 1989; Roberto Da Matta, *A Casa e a Rua: Mulher, Espaço, Cidadania e Morte no Brasil*, Brasiliense, Río de Janeiro, Brasil, 1985; Roberto Da Matta, *Carnivals, Rogues, and Heroes: An Interpretation of the Brazilian Dilemma*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1991; James Holston, *The Modernist City: An Anthropological Critique of Brasilia*, University of Chicago Press, Chicago, 1989, James Holston, and Teresa Pires do Rio Caldeira, "Democracy, Law, and Violence: Disjunctions of Brazilian Citizenship", manuscrito, disponible.

mero de personas es excluido, para cualquier propósito práctico, de la economía y de la política, esferas fundamentales de la sociedad: carecen de documentos de identificación, son parte de la "economía informal" porque carecen de permiso oficial de trabajo, y muchos de ellos ni siquiera poseen certificado de nacimiento. Además, las personas analfabetas sólo ganaron el derecho a votar en 1988. No tienen acceso a recursos legales, y muchos de ellos no han sido considerados en las estadísticas nacionales, por carecer de hogar y documentos. Desde esta perspectiva, y en un sentido casi literal, por consiguiente, los pobres constituyen una población de "no-ciudadanos".

Así, en Brasil, los ciudadanos "civilizados" modelados de acuerdo al ideal liberal de la postilustración, como en muchos otros contextos postcoloniales similares, coexisten con un grupo bastante amplio de no-ciudadanos percibidos "inciviles", que personifican la negación del ideal universal. La ciudadanía y la pertenencia son definidas por el acceso a los servicios sólo disponibles para los que ocupan determinada posición socio-económica, como trabajadores oficiales y educadores; y el Estado brasileiro ha sido históricamente incapaz de garantizar que una gran parte de la población tenga acceso a esos mismos servicios, en un país donde el 50% más pobre de los habitantes recibe solamente el 12% del ingreso nacional, y donde el 27% de la población (o 39.2 millones de personas) vive por debajo del límite de pobreza⁵⁴. Desde esta perspectiva, lo

que los casos discutidos aquí han expuesto, son los múltiples niveles en los cuales un doble discurso de ciudadanía es producido y empleado en Brasil. Por una parte, "ciudadanos" son aquellos que acatan las reglas de la nación, por eso los "criminales" son excluidos. Por otra parte, el hecho de que la policía, que regularmente irrespete los derechos humanos básicos de los más pobres, se vea a sí misma como defensora de los "verdaderos" ciudadanos al mantener a los "no-ciudadanos" acorralados, también habla de la seriedad del problema. Ser pobre ha pasado a ser, para todos los propósitos prácticos, sinónimo de "no-ciudadano"; porque los pobres son, de hecho, excluidos de los beneficios principales otorgados a los "ciudadanos" brasileiros: trabajo, vivienda, educación, servicios públicos, un nombre legalmente identificable, un certificado de nacimiento, y un lugar en las estadísticas nacionales. Lo que han revelado los casos que he discutido aquí, de una manera especialmente clara, es este dilema perenne para la democracia brasileira, precisamente porque estos casos han confrontado dos ideas diferentes de la oposición entre ciudadanos y "no-ciudadanos".

Desde aquí, el debate en torno a los policías que se comportan como criminales, y el concepto paralelo, -desde la perspectiva de los policías mismos-, que ve todos los pobres como criminales, y todos los criminales como no-ciudadanos. La equivalencia semántica y simbólica entre esas dos posiciones parece clara ahora, tanto en el plano retórico como en el pragmático. El

⁵⁴) Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios*, IBGE, Rio de Janeiro, Brazil, 1996. Este Instituto define como "pobre" aquellos que sobreviven con un cuarto del ingreso mínimos o menos por mes, o aquellos que viven con US\$40 dólares por mes.

problema tanto con la policía que asesina como con los "criminales" socialmente contruidos, quienes igualmente no se acogen a las leyes de los civiles, es que todos ellos son "bárbaros" de la especie, no "ciudadanos". Ellos, por consiguiente, personifican nada menos que la negación del ideal del ciudadano universal de una democracia que se supone legítima.

LA NOCIÓN Y LA PRÁCTICA DE LA CIUDADANÍA EN BRASIL

Así, por un lado del debate, la policía, otras autoridades legales, y los sectores más conservadores del público, justifican la violencia policial como un medio para asegurar los derechos de la ciudadanía, pero sólo para aquellos que supuestamente lo "merecen". Por otro lado, el gobierno local y nacional, los activistas sociales, los medios, y una amplia parte de la población ve tales abusos como el reflejo de condiciones históricas específicas que dejaron a los pobres sin garantías ciudadanas. Como lo manifestó un importante activista de derechos humanos, "este abuso dejará de existir sólo cuando todas las personas aprendan a ser conscientes de sus derechos y cuando sean realmente capaces de usarlos"⁵⁵. Otro entrevistado decía que "no existe, entre los brasileiros, una tradición sólida de participación. Sólo existe un pequeño reconocimiento de los derechos de otros ciudadanos [y] el sistema legal [generalmente no] es fiable"⁵⁶.

Como era de esperarse, la retórica de la ciudadanía igualitaria ha sido central en el discurso democrático brasileiro en los ochenta y los noventa. Aun, este discurso nunca ha sido hegemónico, y la multiplicidad de puntos de vista existentes aparece claramente en los casos que parecen apoyar directamente la situación infame de esta nación como un paradigma de abuso extremo de los derechos humanos. Mientras muchos han estado trabajando con mucho cuidado para establecer un "imperio de la ley" necesario en Brasil, probablemente un número similar de personas todavía contribuye a una representación conocida de Brasil como un lugar donde el abuso es endémico y no es sistemáticamente castigado.

Los investigadores brasileiros han argumentado que el concepto moderno-liberal de ciudadanía tiene significados bastante específicos en Brasil, principalmente porque el mito de universalidad e igualdad es aceptado como un ideal que se debe perseguir y alcanzar a nivel de la práctica humana diaria. El antropólogo Roberto Da Matta, por ejemplo, ha usado el concepto de "ciudadanía diferenciada" para referirse a la coexistencia de un ideal de ciudadanía igualitaria con una ética legal contraria prácticamente implementada, que constantemente separa y clasifica a las personas en términos de su clase, raza y posición social en la burocracia legal⁵⁷. Como lo dice Da Matta, el significado de esta difícil situación puede ser ejemplificado por

⁽⁵⁵⁾ *O Globo*, Marzo 25, 1997.

⁽⁵⁶⁾ *Jornal do Brasil*, Abril 08, 1997.

⁽⁵⁷⁾ Roberto Da Matta, *A Casa e a Rua: Mulher, Espaço, Cidadania e Morte no Brasil*, Brasiliense, Rio de Janeiro, Brazil, 1985; Da Matta, Roberto, *Carnivals, Rogues, and Heroes: an Interpretation of the Brazilian Dilemma*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1991.

el dicho popular "para mis amigos, todo; para mis enemigos, la ley", lo que significa que la ley puede ser un privilegio o un instrumento de represión, dependiendo del estado racial o socio-económico³⁸.

Los dos videos descritos anteriormente, y el carácter general de la violencia policial contra los pobres brasileiros, muestran precisamente un caso en el cual los más pobres son vistos como situados "debajo" de la ley, mientras que la policía se sitúa a sí misma "más allá" de la ley. Teresa Caldeira también ha escrito extensamente acerca de cómo las relaciones efectivas de los brasileiros con la ley difieren de acuerdo a la clase: los ricos y poderosos, -dice ella- se pueden "dar el lujo" de irrespetar la ley. Ellos pueden confiar en su percepción de que la ley no funciona y tienen el privilegio de esquivarla³⁹. Para los pobres, por el contrario,

el imperio de la ley es percibido sólo como otra forma de injusticia [y] la aplicación de principios legales o el reconocimiento de algunos derechos puede ser percibido únicamente como otra forma de hostigamiento⁴⁰.

No es difícil comprender ahora, que la subordinación política de los pobres está simultáneamente relacionada con su subordinación económica. El historiador José Murillo de Carvalho ha escrito un sugestivo libro llamado *The Bestialized*, en el que argumenta precisa-

mente que los pobres brasileiros han sido prácticamente excluidos de la política porque, en primer lugar, fueron "excluidos" de la economía⁴¹. Suponiendo que para Habermas la esfera pública democrática significa la participación de los ciudadanos en la política y su participación como individuos en el mercado, entonces un sistema social donde grandes sectores de la población son en realidad excluidos -por el ahora creciente mercado neoliberal-, tiende también a producir un número igual de "no-ciudadanos" excluidos de la participación política y, por lo tanto, del concepto de derechos de ciudadanía. Ya no atribuibles a todas y cada una de las personas pues, como George Orwell solía decir, todas las personas son ciudadanas, pero algunas son más ciudadanas que otras.

Con base en este argumento, sugiero que las frecuentes violaciones de los derechos humanos en Brasil, de las cuales el abuso policial se ha convertido en el ejemplo más ampliamente debatido, ilustran en sí mismas la aplicación diferenciada de leyes, derechos y ciudadanía. Aquí los derechos humanos y civiles nunca están "dados culturalmente" para todo el mundo. Por el contrario, son un privilegio al que sólo unos pocos tienen acceso, y es por esto que los policías pueden hostigar y tratar brutalmente a los pobres, mientras siguen manifestando estar solamente cumpliendo con su deber

⁽³⁸⁾ Roberto Da Matta, op. cit.; también cf. Teresa Pires do Rio Caldeira, op. cit., 1992, p. 190-191; Teresa Pires do Rio Caldeira, op. cit., 1996, p. 303-329; James Holston, op. cit., 1989; James Holston, and Teresa Pires do Rio Caldeira, op. cit., manuscrito, disponible.

⁽³⁹⁾ Teresa Pires do Rio Caldeira, op. cit., 1992, p. 190-191.

⁽⁴⁰⁾ Ibid.

⁽⁴¹⁾ José Murilo de Carvalho, *Os Bestializados: O Rio de Janeiro e a República Que Não Foi*, Companhia das Letras, São Paulo, Brazil, 1989.

de proteger a los "ciudadanos honestos". Aún más importante es que los presuntos "criminales" no pertenecen a la misma categoría de los "ciudadanos normales" y, por lo tanto, son vistos como merecedores de ser tratados de acuerdo a su situación de "no-ciudadanos". En este contexto, la utopía de una esfera pública organizada en el sentido moderno, regida por leyes universales aplicadas a todos los ciudadanos, no solamente se queda sin cumplir, sino que se aleja cada vez más de la realidad en la práctica actual.

REDEMOCRATIZACIÓN NEOLIBERAL: RECONFIGURANDO LA CIUDADANÍA

De acuerdo a Paul Chevigny -en su libro sobre abuso policial en las Américas- Brasil es, con la suficiente mala reputación, la única llamada nación democrática con tan altos niveles de abuso a los derechos humanos, en la cual el abuso policial es la clave⁴². Un argumento similar ha sido también presentado en la esfera nacional, y ha sido central para el discurso estatal reciente: Brasil es la décima economía en el mundo, -dice el argumento expresado recientemente por el Presidente Cardoso-, y es una nación "moderna" (cada vez más "global") en la mayoría de dimensiones de la vida, pero, como los casos anteriores de abuso policial han aclarado, todavía debe recorrerse un largo camino en el campo de la ley, los derechos y la ciudadanía⁴³. Así, pues, ¿qué se necesita hacer?

La redemocratización en los ochenta y noventa tiende -tanto en la mente pública como en la retórica y en los

proyectos orientados por el Estado- a seguir un modelo post-Guerra Fría neoliberal que, aun dando importancia a la "santísima trinidad" (globalización liberalizante, "eficiencia" económica, y predominio del mercado en contra de cualquier regulación por parte del Estado), continúa acogándose fuertemente a los ideales del Siglo de las Luces en cuanto a la elaboración de una sociedad más "justa" e igualitaria, tanto en términos económicos como legales. Esos cambios propuestos son, como otros contextos neoliberales, concebidos en función del "crecimiento" y la "modernización", basados en la imagen de una nación "eficiente" compuesta por individuos libres comprometidos con las actividades del sector económico dentro de la esfera del correspondiente mercado productivo y "libre". Sin embargo, en el reciente discurso estatal permanece la idea de que una economía poderosa es inseparable de la democracia, de un orden legal efectivo, y de la garantía de los derechos civiles para todos los ciudadanos, como lo reconoció el presidente Cardoso en una reciente entrevista para los medios⁴⁴.

Dentro de la misma clase de retóricas, la noción de "exclusión" social, ha sido el sentido figurado utilizado para valorar las paradojas de la situación de derechos humanos y civiles en Brasil. La "exclusión" de muchos pobres de casi todos los campos concebibles de la vida social -desde el debido cuidado de la salud y la educación hasta la representación política y la participación en la economía-, es ahora comprendido (como cualquier análisis de las secciones de "La Nación" en

^[42] Chevigny, op. cit.

^[43] *Veja magazine*, septiembre 16, 1997.

^[44] Ibid.

todos los medios principales lo muestran) como el principal obstáculo para situar a Brasil en igualdad de condiciones con otras economías globalizantes: el capital financiero y la industria están bien, –dice este argumento– pero demasiadas personas están aún excluidas de los beneficios de la modernización económica.

Sin embargo, se necesita cuestionar si tales formas llamadas “excluyentes” no son el resultado de las políticas económicas neoliberales dirigidas a la globalización, las cuales son bien apreciadas por el actual gobierno. Los estudiosos de la globalización han argumentado que estos procesos producen porcentajes crecientes de desigualdad social, aun cuando promueven la integración económica⁴⁵. Desde este punto de vista, el aumento en la represión policial pudo ser visto precisamente como una “consecuencia lateral” del proyecto económico neoliberal en Brasil: un programa que enfatiza en “crecimiento”, “eficiencia” y “privatización”, y el poder del mercado en la regulación social así como en la vida económica, a expensas de la intervención directa en el bienestar social.

La contradicción dentro del proyecto estatal parece ser clara ahora: como lo ha anotado Chantal Mouffe,

la presente reducción neoliberal del bien común a un problema de “creación de riqueza”, “pagador de impuestos”, “libertad”, y

“eficiencia”, ha sido posible en primer lugar por el “individualismo [liberal]”⁴⁶.

En otras palabras, fue la noción de un individuo libre, portador de derechos y propiedad, lo que hizo posible la noción de una economía auto-reguladora⁴⁷. No obstante, esto no significa, que todos los individuos estarían en una misma posición *vis-a-vis* los mandatos de la economía. Un número significativo ha sido obviamente excluido de estos supuestos beneficios, como lo muestra el caso aquí discutido, con efectos tangibles sobre la subordinación social, económica y política.

Si ubicamos entonces, la violencia policial en el contexto de experiencias similares de economías neoliberales y de la globalización del capital, podemos ver las similitudes parciales entre los abusos policiales contra los pobres (la “clase peligrosa”) y el aumento reciente de ataques a refugiados, extranjeros ilegales, y minorías étnicas, todos en el contexto general de una reflexión acerca de las contradicciones inherentes al neoliberalismo económico. Mientras que la democratización conlleva supuestos culturales específicos acerca de la universalidad del sujeto humano, de participación y de los derechos de ciudadanía para todos, la liberalización económica sólo puede proporcionar agentes de mercado “eficientes” constituidos económicamente

⁴⁵ Albrow, Martin, *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*, Stanford University Press, Stanford, 1996; Balibar, Etienne, and Immanuel Wallerstein (eds.), *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities*, Verso, London, 1991; Bauman, Zygmunt, *Postmodernity and its Discontents*, New York University Press, 1997; Clark, Ian, *Globalization and Fragmentation: International Relations in the Twentieth Century*, Oxford University Press, Oxford, 1997.

⁴⁶ Mouffe, Chantal (de.), *Dimensions of the Radical Democracy, Pluralism, Citizenship, Community*, Verso, London and New York, 1992, p. 10.

⁴⁷ Mouffe, op. cit.: 7, also cf. Taylor, Charles, *The Sources of the Self: The Making of the Modern Identity*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1989.

con el énfasis actual, en Brasil, en la necesidad de los trabajadores de "adaptarse flexiblemente" al mercado creciente nacional e internacional⁴⁸. Aquellos que no se ajustan a estas categorías de economías eficientes –como los más pobres, los sin hogar, los analfabetas, aquellos sin educación y que están sólo en capacidad de asegurar trabajos manuales con salarios bajos–, se convierten entonces en contradictores del actual propósito nacional de llegar a ser económicamente "eficientes" y "competitivos". El abuso policial en contra de los pobres, en contra de los "no-ciudadanos" de la economía, por lo tanto, está en contra de la consistencia del discurso estatal bajo el liberalismo democrático y, de esta manera, revela sus más profundas contradicciones.

En este sentido, me parece que, siguiendo nuevamente a Mouffe, es necesario distinguir el liberalismo político del liberalismo económico⁴⁹. Si el liberalismo político ha luchado históricamente por los ideales de la democracia burguesa liberal, donde todos los ciudadanos son, por definición, libres e iguales ante la ley; el liberalismo económico, al utilizar los mismos tropos de libertad e igualdad, ha producido históricamente una población de ciudadanos verdaderamente "excluidos". Así, el hecho de que la violencia policial haya aumentado con la democratización creciente en Brasil no necesita ser una contradicción de por sí: aunque la ideología del liberalismo político existente en esta nación construye a los pobres como ciudadanos iguales a los demás, la liberalización

económica aparentemente ha producido un número en aumento de ciudadanos de facto diferenciados.

CONCLUSIÓN

Así es como este artículo propone recontextualizar la aparente brecha entre la retórica democrática y el abuso policial en Brasil. He argumentado aquí que la violencia policial no es ni un contradictor cultural dentro de la democratización, ni un ejemplo de "barbarismo" marginal que irá desapareciendo con el tiempo (otro punto de vista común). Por el contrario, aparentemente es una "consecuencia inesperada" de las incongruencias entre liberalismo político y económico. Es producido por una historia particular de diferenciación de clase y la correspondiente aplicabilidad de principios de legalidad. La historia y el presente se mezclan aquí, para producir la aparente paradoja del aumento del abuso bajo el aumento de las garantías democráticas, por lo menos para aquellos que son considerados "menos ciudadanos".

Desde esta perspectiva, los policías que dicen estar "protegiendo ciudadanos" cuando asesinan supuestos "no-ciudadanos", pueden ser vistos como personificaciones no solamente de la brecha histórica entre los ideales político-liberales y la práctica cotidiana de la violencia y la jerarquía (como Da Matta lo haría), sino también de las complejidades y las inconsistencias del proyecto económico neoliberal⁵⁰. Los casos aquí descritos son más que tristes recuerdos de lo que todavía se ne-

⁽⁴⁸⁾ *Veja Magazine*, septiembre 16, 1997.

⁽⁴⁹⁾ Mouffe, op. cit.

⁽⁵⁰⁾ Da Matta, op. cit., 1985.

cesita realizar para la "legalización" de Brasil: ellos personifican, -y por esa razón llegan a ser de extrema utilidad para el analista- todas las principales contradicciones de un proyecto particular en un contexto específico para construir una democracia bajo la neoliberalización económica. En este senti-

do, los policías que emplean la retórica de la ciudadanía democrática para justificar el asesinato de aquellos definidos como "no-ciudadanos", son un reflejo directo de la parodia patética que constituyen los procesos que actualmente buscan producir una democracia neoliberal en Brasil.

